

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Beltran.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA, *en cuerpo, leyendo un papel;*
TRISTAN Y CAMINO.

DON GARCÍA.

[*Lee.*] «La fuerza de una ocasion me hace exceder
»del órden de mi estado. Sabrála vuestra merced esta
»noche, por un balcon que le enseñará el portador,
»con lo demas que no es para escrito; y guarde
»nuestro Señor, etc.»

¿Quién este papel me escribe?

CAMINO.

Doña Lucrecia de Luna.

DON GARCÍA.

El alma, sin duda alguna,
Que dentro en mi pecho vive.
¿No es esta una dama hermosa,
Que hoy, antes de mediodia
Estaba en la platería?

CAMINO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

¡Suerte dichosa!
Informadme, por mi vida,
De las partes desta dama.

CAMINO.

Mucho admiro que su fama
Esté de vos escondida.
Porque la habeis visto, de
De encarecer que es hermosa;
Es discreta y virtuosa;
Su padre es viudo y es viejo;
Dos mil ducados de renta
Los que ha de heredar serán,
Bien hechos.

DON GARCÍA.

¿Oyes, Tristan?

TRISTAN.

Oigo y no me descontenta.

CAMINO.

En cuanto á ser principal,
No hay que hablar. Luna es su padre,
Y fué Mendoza su madre,
Tan finos como un coral.
Doña Lucrecia en efeto
Merece un rey por marido.

DON GARCÍA.

¡Amor, tus alas te pido
Para tan alto sujeto!
¿Dónde vive?

CAMINO.

Á la Vitoria.

DON GARCÍA.

Cierto es mi bien. Que seréis,
Dice aquí, quien me guieis
Al cielo de tanta gloria.

CAMINO.

Serviros pienso á los dos.

DON GARCÍA.

Y yo lo agradeceré.

CAMINO.

Esta noche volveré,
En dando las diez, por vos.

DON GARCÍA.

Eso le dad por respuesta
Á Lucrecia.

CAMINO.

Á Dios quedad. [Vase.]

ESCENA II.

DON GARCÍA. TRISTAN.

DON GARCÍA.

¡Cielos! ¿Qué felicidad,
¡Amor! qué ventura es esta?
¿Ves, Tristan, como llamó
La más hermosa el cochero
Á Lucrecia, á quien yo quiero?
Que es cierto, que quien me habló
Es la que el papel me envía.

TRISTAN.

Evidente presuncion.

DON GARCÍA.

Que la otra ¿qué ocasion
Para escribirme tenia?

TRISTAN.

Y á todo mal suceder,
Presto de dudas saldrás;
Que esta noche la podrás,
En el habla, conocer.

DON GARCÍA.

Y que no me engañe es cierto,
Segun dejó en mi sentido
Impreso el dulce sonido
De la voz, con que me ha muerto.

ESCENA III.

UN PAJE, *con un papel.* Dichos.

PAJE.

Este, señor don García,
Es para vos.

DON GARCÍA.

No esté así.

PAJE.

Criado vuestro nació.

DON GARCÍA.

Cúbrase, por vida mía. *[Lee á solas.]*

«Averiguar cierta cosa

»Importante, á solas quiero

»Con vos: á las siete espero

»En San Blas.—*Don Juan de Sosa.*»*(Ap. ¡Válgame Dios! ¡Desafío!*

¿Qué causa puede tener

Don Juan, si yo vine ayer,

Y él es tan amigo mio?)

Decid al señor don Juan,

Que esto será así. *[Vase el Paje.]*

TRISTAN.

Señor,

Mudado estás de color:

¿Qué ha sido?

DON GARCÍA.

Nada, Tristan.

TRISTAN.

¿No puedo saberlo?

DON GARCÍA.

No.

TRISTAN. *[Ap.]*

Sin duda es cosa pesada.

DON GARCÍA.

Dame la capa y espada. *[Vase Tristan.]*

¿Qué causa le he dado yo?

ESCENA IV.

DON BELTRAN. DON GARCÍA; *despues,* TRISTAN.

DON BELTRAN.

García.....

DON GARCÍA.

Señor.....

DON BELTRAN.

Los dos

Á caballo hemos de andar
Juntos hoy; que he de tratar
Cierta negocio, con vos.

*

DON GARCÍA.

¿Mandas otra cosa?

[Sale *Tristán* y dale de vestir á *D. García*.]

DON BELTRAN.

¿Adónde

Vais, cuando el sol echa fuego?

DON GARCÍA.

Aqui á los trucos me llevo
De nuestro vecino el Conde.

DON BELTRAN.

No apruebo que os arrojéis,
Siendo venido de ayer,
Á daros á conocer
Á mil que no conocéis,
Sino es que dos condiciones
Guardéis, con mucho cuidado,
Y son; que juguéis contado,
Y habléis contadas razones.
Puesto que mi parecer
Es este, haced vuestro gusto.

DON GARCÍA.

Seguir tu consejo es justo.

DON BELTRAN.

Haced que á vuestro placer
Aderezo se prevenga
Á un caballo, para vos.

DON GARCÍA.

Á ordenallo voy. [Vase.]

DON BELTRAN.

Adios.

ESCENA V.

DON BELTRAN. TRISTAN.

DON BELTRAN.

(Ap. ¡Que tan sin gusto me tenga
Lo que su ayo me dijo!)
¿Has andado con *García*,
Tristán?

TRISTAN.

Señor, todo el día.

DON BELTRAN.

Sin mirar en que es mi hijo,
Si es que el ánimo fiel
Que siempre en tu pecho he hallado
Agora no te ha faltado,
Me dí lo que sientes dél.

TRISTAN.

¿Qué puedo yo haber sentido
En un término tan breve?

DON BELTRAN.

Tu lengua es quien no se atreve;
Que el tiempo bastante ha sido,
Y más á tu entendimiento.
Dímelo, por vida mia,
Sin lisonja.

TRISTAN.

Don García,
Mi señor, á lo que siento,
Que he de decirte verdad,
Pues que tu vida has jurado.....

DON BELTRAN

Desa suerte has obligado
Siempre á tí mi voluntad.

TRISTAN.

Tiene un ingenio excelente
Con pensamientos sutiles;
Mas caprichos juveniles
Con arrogancia imprudente.
De Salamanca reboza
La leche, y tiene en los labios
Los contagiosos resabios
De aquella caterva moza:
Aquel hablar arrojado,
Mentir sin recato y modo,
Aquel jactarse de todo,
Y hacerse en todo extremado.
Hoy, en término de un hora,
Echó cinco ó seis mentiras.

DON BELTRAN.

¡Válgame Dios!

TRISTAN.

¿Qué te admiras?
Pues lo peor falta agora;
Que son tales, que podrá
Cogerle en ellas cualquiera.

DON BELTRAN.

¡Ay Dios!

TRISTAN.

Yo no te dijera
Lo que tal pena te da,
Á no ser de tí forzado.

DON BELTRAN.

Tu fé conozco y tu amor.

TRISTAN.

Á tu prudencia, señor,
Advertir será excusado
El riesgo que correr puedo,
Si esto sabe don García,
Mi señor.

DON BELTRAN.

De mí confía;
Pierde, Tristan, todo el miedo.

Manda luego aderezar
Los caballos.

[Vase Tristan.]

ESCENA VI.

DON BELTRAN.

¡Santo Dios!

Pues esto permitís vos,
Esto debe de importar.
¡Á un hijo solo, á un consuelo
Que en la tierra le quedó
Á mi vejez triste, dió
Tan gran contrapeso el cielo!
Ahora bien, siempre tuvieron
Los padres disgustos tales;
Siempre vieron muchos males
Los que mucha edad vivieron.
¡Paciencia! hoy he de acabar,
Si puedo, su casamiento:
Con la brevedad, intento
Este daño remediar,
Antes que su liviandad,
En la corte conocida,
Los casamientos le impida
Que pide su calidad.
Por dicha, con el cuidado
Que tal estado acarrea,
De una costumbre tan fea
Se vendrá á ver enmendado;
Que es vano pensar, que son

El reñir y aconsejar
Bastantes, para quitar
Una fuerte inclinacion.

ESCENA VII.

TRISTAN. DON BELTRAN.

TRISTAN.

Ya los caballos están,
Viendo que salir procuras,
Probando las herraduras
En las guijas del zaguan;
Porque con las esperanzas
De tan gran fiesta, el overo
Á solas está primero
Ensayando sus mudanzas;
Y el bayo, que ser procura
Émulo al dueño que lleva,
Estudia con alma nueva
Movimiento y compostura.

DON BELTRAN.

Avisa pues á García.

TRISTAN.

Ya te espera tan galan,
Que en la corte pensarán
Que á estas horas sale el dia.

[Vanse.]

Sala en casa de D. Sancho.

ESCENA VIII.

ISABEL. JACINTA.

ISABEL.

La pluma tomó al momento
Lucrecia, en ejecucion
De tu agudo pensamiento,
Y esta noche en su balcon,
Para tratar cierto intento
Le escribió que aguardaria,
Para que puedas en él
Platicar con don García.
Camino llevó el papel,
Persona de quien se fia.

JACINTA.

Mucho Lucrecia me obliga.

ISABEL.

Muestra en cualquier ocasion
Ser tu verdadera amiga.

JACINTA.

¿Es tarde?

ISABEL.

Las cinco son.

JACINTA.

Aun durmiendo, me fatiga
La memoria de don Juan;
Que esta siesta, le he soñado
Celoso de otro galan. [*Miran adentro.*]

ISABEL.

¡Ay señora! ; Don Beltran
Y el Perulero, á su lado!

JACINTA.

¿Qué dices?

ISABEL.

Digo, que aquel
Que hoy te habló en la platería,
Viene á caballo con él.
Mírale.

JACINTA.

Por vida mia,
Que dices verdad; es él.
¡Hay tal! ; Cómo el embustero
Se nos fingió Perulero,
Si es hijo de don Beltran?

ISABEL.

Los que intentan, siempre dan
Gran presuncion, al dinero.
Y con ese medio hallar
Entrada en tu pecho quiso;

Que debió de imaginar,
Que aquí le ha de aprovechar
Más ser Midas, que Narciso.

JACINTA.

En decir que há que me vió
Un año, también mintió.
Porque don Beltran me dijo
Que, ayer á Madrid, su hijo
De Salamanca, llegó.

ISABEL.

Si bien lo miras, señora,
Todo verdad puede ser;
Que entónces te pudo ver;
Irse de Madrid, y agora
De Salamanca volver.
Y cuando no, ¿qué te admira
Que quien á obligar aspira
Prendas de tanto valor,
Para acreditar su amor,
Se valga de una mentira?
Demas, que tengo por llano,
Si no miente mi sospecha,
Que no le encarece en vano;
Que hablarte hoy su padre, es flecha
Que ha salido de su mano.
No ha sido, señora mía,
Acaso, que el mismo día
Que él te vió y mostró quererte,
Venga su padre á ofrecerte
Por esposo, á don García.

JACINTA.

Dices bien: mas imagino
Que el término que pasó,
Desde que el hijo me habló
Hasta que su padre vino,
Fué muy breve.

ISABEL.

Él conoció

Quién eres; encontraría
Su padre en la platería,
Hablóle; y él, que no ignora
Tus calidades, y adora
Justamente á don García,
Vino á tratarlo al momento.

JACINTA.

Al fin, como fuere sea.
De sus partes me contento;
Quiere el padre; él me desea;
Da por hecho el casamiento.

[Vanse.]